

UNA RECONSIDERACIÓN DE LOS PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA ESCUELA AUSTRÍACA A LA LUZ DEL PENSAMIENTO ARISTOTÉLICO*

Ricardo F. Crespo

Se ha escrito y discutido mucho acerca de la influencia de la filosofía aristotélica en el pensamiento de Carl Menger. El tratamiento aristotélico de temas como las esencias, el valor, las necesidades y los bienes, sus ideas sobre la sociedad, y algunos otros, justifican ampliamente dicha tesis. Este artículo se concentrará precisamente en el significado de las ideas de Aristóteles para la escuela austríaca. Sin embargo, lo hará de un modo diferente. Pese a no ser un economista profesional, Aristóteles fue el primero en expresar algunos conceptos fundamentales de la economía. Este artículo mostrará que estos conceptos coinciden con el “espíritu austríaco”. Si bien las ciencias sociales no habían surgido aún en tiempos de Aristóteles, él propuso y desarrolló un sistema epistemológico apto para éstas. Este artículo sostiene que este sistema, llamado

* Este artículo ha sido aceptado para su publicación por la *Review of Austrian Economics*. El autor concedió el permiso para su traducción y publicación en *Libertas*.

“ciencia práctica”, se adecua a los requerimientos epistemológicos de la escuela austríaca de economía. Más aún, esos desarrollos aristotélicos arrojan luz sobre posibles modos de solucionar algunos debates austríacos actuales.

He organizado el artículo de la siguiente manera: primero se hace una breve reseña de las notas esenciales de la escuela austríaca. En segundo lugar, se señala y desarrolla una noción importante para la economía, habitualmente olvidada, la de libertad humana. Luego, será analizada la noción miseana de libertad, tanto como muestra del contenido de los debates austríacos cuanto como introducción a la necesidad de una perspectiva como la aristotélica. Después será expuesto el pensamiento social, epistemológico y económico de Aristóteles para mostrar cómo se corresponde con los principales caracteres austríacos. Se proveen luego una descripción de las sinergias entre el ejercicio de las virtudes aristotélicas y la coordinación económica, y un esbozo de las consecuencias de la propuesta en la enseñanza de la economía. Como conclusión se enfatiza la relevancia y el contenido de la contribución aristotélica.

Las notas esenciales de la escuela austríaca

Después de los trabajos fundacionales, de los años setenta hasta nuestros días, la escuela austríaca se ha extendido y ha realizado un esfuerzo de sistematización. Israel Kirzner ha tenido un papel relevante en esta tarea. En su artículo “On the Method of Austrian Economics”, publicado en un “trabajo definitorio”¹, como es el libro *The Foundations of Modern Austrian Economics*, ha expuesto algunas definiciones básicas. Fundándose en las contribuciones de Menger, Hayek y Lachmann, hace notar que la tradición austríaca ha asignado

¹ Editado por E. Dolan. La expresión ‘defining work’ es de P. Boettke (1994: 601). Hay versión española en *Libertas* 12, mayo de 1990, pp. 55-69.

“dos tareas para la explicación económica” y distingue “dos principios austríacos fundamentales”. En este artículo no sólo define los principales caracteres de la escuela austríaca, sino que también determina su programa de investigación futuro. La afirmación “profética” con la que concluye el trabajo comprende todo:

“Hemos identificado dos requisitos de las explicaciones económicas que los economistas austríacos consideran importantes. También identificamos dos principios básicos que parecen fundamentales para la metodología austríaca. Hemos visto, sin embargo, que mientras uno de estos principios básicos, el de la intencionalidad humana, basta para sustentar uno de esos dos requisitos (el de hacer inteligible el mundo en función de la acción humana), el segundo principio, que afirma la imprevisibilidad del conocimiento humano, es incompatible con la exigencia de que las explicaciones económicas investiguen las consecuencias no intencionadas de la acción humana. Al parecer, el futuro progreso de la escuela austríaca en la aplicación de sus principios metodológicos fundamentales exige alguna decisión respecto de la medida en que el segundo principio, el de la imprevisibilidad de los propósitos y conocimientos humanos, puede sostenerse como una proposición general (1976: 50)*”.

Es decir,

1. las explicaciones económicas se basan en la acción humana intencional. “Intencional” significa originada en una acción individual que busca un fin: es decir, una decisión “subjetiva”. Por eso, el subjetivismo es una característica básica de la concepción austríaca de la economía. Por consiguiente, la escuela austríaca rechaza las explicaciones matemáticas y mecánicas al considerarlas inadecuadas para las acciones humanas intencionales. En síntesis, como expresa Lachmann

* Las traducciones de las citas fueron realizadas por el traductor salvo indicación en contrario (cuando hay traducción española) [Nota del traductor].

(1979:65) “la escuela austríaca se basa en el subjetivismo, una visión del mundo social en el que la acción humana ocupa el lugar central.”

2. Las acciones individuales tienen consecuencias no intencionales. La consecuencia no intencional, tradicionalmente considerada, es la tendencia al equilibrio. La “incompatibilidad de Kirzner” (la señalada por él en la cita previa) aún no ha sido resuelta y ha originado dos posiciones. La primera prefiere el equilibrio sobre la incertidumbre, aunque relajando la firmeza del equilibrio. La otra posición prefiere la incertidumbre sobre el equilibrio: las consecuencias no intencionales no pueden ser previstas. En ambos casos la escuela austríaca se concentra claramente en los procesos de mercado.

3. El individualismo metodológico es el método adecuado para analizar los fenómenos sociales que surgen “no intencionalmente” de acciones individuales subjetivas intencionales. Constituye, entonces, el método del pensamiento austríaco.

4. Habría una característica final –aunque discutible–: la neutralidad valorativa. Fue defendida por Menger, Mises y Hayek, y aún hoy en día, “ a pesar de ciertos murmullos de posibles disidentes, (...) la *Wertfreiheit* [avaloratividad] se sostiene como ideal entre los economistas austríacos contemporáneos (...)” (Kirzner 1994: 313).²

² Un árbitro anónimo sugirió considerar la certeza apodíctica, como una característica del pensamiento austríaco. Coincido con él en que esta es una característica importante. Sin embargo, pienso que la forma en que Mises la introduce no es esencial para la escuela austríaca en (como lo hace también, por ejemplo, J. Egger – 1978:19ff.-). La antropología filosófica es apodíctica en algunas conclusiones sobre la naturaleza humana. Coincido con la certeza apodíctica de Mises cuando recoge algunos de estos principios o conclusiones –e.g., que la acción humana es teleológica. Sin embargo, éstas son conclusiones de la antropología, no de la escuela austríaca de economía. Por el contrario, la escuela austríaca y yo no podemos aceptar las conclusiones de Mises que oscurecen la libertad. Como voy a mostrar, el concepto

Trataré de mostrar que todas estas características fueron consideradas por Aristóteles, incluso la última. Más aún, pienso que Aristóteles puede ayudarnos mucho en la comprensión correcta y adecuada de estas características. Pero debemos seguir el argumento paso a paso.

La libertad como el vínculo por excelencia entre el subjetivismo y la incertidumbre

El título del ya clásico libro *The Economics of Time and Ignorance* menciona dos causas de incertidumbre: de este modo, el subjetivismo alcanza un cierto grado. Los subjetivistas radicales han reclamado un grado mayor. Para este subjetivismo extendido “la tarea del agente no es estimar ni descubrir, sino crear” (Littlechild 1986: 29). De acuerdo a Shackle esta creación o comienzo se origina en la imaginación y en la elección. De esta manera la libertad entra a jugar explícitamente. (Cf. Shackle, 1979: *passim*)³

James Buchanan se ha percatado del problema que causa la introducción de este elemento esencial del subjetivismo, la libertad: impone restricciones a la ‘economía positiva’. Por ello sostiene que los elementos *subjetivos* han de definirse entre los límites de la ciencia positiva y la filosofía moral. Buchanan

misano de libertad es pobre y esa pobreza está directamente conectada a la rigidez y extensión de su praxeología. (cf. *Mises and Freedom*, abajo). La distinción expresada en este artículo entre economía (*economics*) como una técnica y política económica (*political economy*) como una ciencia práctica, llevaría a pensar que la praxeología misana se corresponde mejor con la economía. Sin embargo este tópico merece un estudio más profundo y, por lo tanto, prefiero dejarlo aquí entre paréntesis.

³ Considero importante señalar que, hace un siglo, Carl Menger captó la centralidad de la “libertad de la voluntad humana”. Sin embargo, finalmente la dejó de lado: cf. C. Menger ([1883] 1985: 214). Debe tenerse en cuenta que las influencias aristotélicas del pensamiento de Menger provenían de un Aristóteles “inconscientemente filtrado” por las corrientes filosóficas y culturales de su tiempo.

reconoce que hay ciertas rutinas en la conducta humana que no son más que reacciones a estímulos, como si fuéramos ratas. Sin embargo destaca otros aspectos que son más libres. Esta posición reclama una nueva concepción de la economía (*economics*). Escuchemos a Buchanan: (1982: 17)

“Los aspectos residuales de la acción humana que no son reducibles a reacciones a estímulos, similares a los de las ratas, y las variantes humanas más complejas, definen los alcances de una ciencia humana completamente diferente, mucho más compleja y única, que, por su naturaleza, no es análoga a las ciencias predictivas y positivas del paradigma ortodoxo. Seguramente, queda espacio suficiente para que ambas ciencias existan dentro de la categoría más inclusiva que denominamos teoría económica.”

Finalmente, Buchanan alienta a los académicos a avanzar en el desarrollo de un marco metodológico apto para la economía subjetiva (*subjective economics*). Como veremos, la ciencia práctica aristotélica ofrece una respuesta satisfactoria a este desafío.

La libertad también está presente en los trabajos de Lachmann, como lo muestran las siguientes citas. En su artículo de 1950, “Economics as a Social Science”, presenta algunos fundamentos de la acción humana y sus ciencias. “Elegiendo fines,” escribe, “somos libres. Elegir *es* una manifestación de la voluntad libre (...) Es la posibilidad de elegir lo que hace [que un problema sea esencialmente económico]”(1977: 167). Entonces, “como la acción humana es gobernada por la elección, y la elección es libre, no pueden predecirse nuestras acciones”(1977: 179). De ahí que, “las expectativas deban ser consideradas como autónomas, tan autónomas como lo son las preferencias (...) No podemos predecir sus cambios provocados por el fracaso o el éxito”(1976b: 129). En otro pasaje expresa: “La acción humana no está determinada en ningún sentido

semejante al [propio de] (...) una ciencia natural”(1971: 36. Cf. también 37). En 1986, en su ponencia a las Jornadas sobre “Interpretación, Acción Humana y Economía” (*Interpretation, Human Agency and Economics*), en la George Mason University, sostiene “que necesitamos esquemas conceptuales que coincidan mejor con la libertad de nuestras voluntades y con los requisitos de una teoría voluntarista de la acción”. (1990: 137)

Rudy van Zijp (1995: 423-4) lo ha explicado muy bien recientemente:

“En ciencias sociales la indeterminación puede deberse a dos factores. Puede provenir de razones epistemológicas, en el sentido de que la mente humana es incapaz de captar la realidad social en toda su complejidad (...) Esta posición fue sostenida por Hayek (...) En cambio, Lachmann basó su dualismo metodológico en un argumento diferente. Al parecer, él explica la indeterminación como parte y parcela de la realidad social. Es decir, su visión metodológica parece basarse en una postura ontológica.”

Mientras Hayek, en un pasaje clásico ([1948] 1980: 44), argumenta en favor de una tendencia empírica hacia el equilibrio, Lachmann, como dice van Zijp (1995: 427),

“rechaza la importancia del problema señalado por Hayek y, en cambio, enfatiza la libertad del hombre para elegir y para actuar. Así, esta libertad significa que el conocimiento futuro y, por lo tanto, las acciones futuras, están indeterminados.”

Lo dicho puede parecer obvio. Sin embargo no lo es. Muchos autores sostienen que el subjetivismo y la libertad sobreviven tras los modelos estocásticos y las predicciones. La razón por la que esto es verdad, al menos parcialmente, es que las tendencias se apoyan sobre hábitos configurados por acciones libres, y son promedios de acciones libres. Las opciones libres quedan

incorporadas en los datos y en las relaciones establecidas en el modelo. Sin embargo, estos modelos se desarrollan conforme a teorías de la elección racional en las que la libertad no es negada, pero sí dejada de lado, “congelada”, “paralizada”.⁴ Llamaría a esta posición un concepto de economía “con libertad oculta”. Sin embargo, siendo la libertad algo real, una apertura indeterminada, el accionar económico real sobrepasa las posibilidades de los modelos. El problema que surge puede plantearse con esta interrogación: ¿Qué clase de ciencia puede explicar una indeterminación de este tipo? Una ciencia que posea simultáneamente una racionalidad más amplia y abarcante de la anterior. En mi opinión la escuela austríaca debería ubicarse en un marco así, propio de la persona actuante real. Es decir, si la escuela austríaca se concentra en la acción humana, debe considerar sus caracteres fundamentales. Por eso, no puede darle la espalda a la libertad, tal como lo hace la teoría neoclásica. Por tanto, es importante utilizar un concepto pleno de libertad.

Como un ejemplo del problema de la compatibilidad entre libertad y racionalidad analizaré el concepto de libertad de Mises en la siguiente sección.

La libertad según Mises

Antes de analizar la noción de libertad según Mises, aclararé cuál es la mía. Esto podría conducir a una situación “enojosa”, pues supone tomar partido en una difícil discusión filosófica: la controversia entre la posición que defiende la libre voluntad (*free-will*) y la contraria, que defiende el determinismo (*determinism*). Como ya he dicho, creo que la economía supone un compromiso con esta noción básica, muchas veces oculta, llamada libertad. Considero que la escuela austríaca debería

⁴ Para una exposición de esas teorías, cfr. R. Sugden (1991).

aceptar una noción “generosa” de libertad. Permítaseme al menos suponerlo. “Libertad” en este artículo es un término análogo: su significado más profundo es una amplitud radical de la inteligencia y la voluntad hacia la realidad. El segundo significado análogo es el de *liber arbitrium* o libertad de elección, una capacidad interior de la voluntad para decidir, un poder querer. No niego que la Voluntad esté condicionada en sus decisiones por factores sociológicos, psicológicos y fisiológicos, y también por hábitos previos; sin embargo, considero que no está total y unívocamente determinada por éstos. No quiero decir que las decisiones no tienen causas, si no que están causadas por la persona que quiere, por más condicionada que esté. En la naturaleza humana, ‘ser causado’ no es equivalente a necesidad (estoy adoptando una posición de “indeterminismo causal”, que puede incluir la de *agent causation* sostenida por Chisholm 1995).⁵ La elección es, como sostiene Shackle, un comienzo.

Estas formas anteriores de libertad son innatas. Por su parte, las libertades adquiridas son la libertad moral interior -la capacidad para actuar correctamente- y exterior -libertades política y económica-, un poder hacer. Estas últimas libertades se fundan en las anteriores. Soy consciente de las discusiones que tales definiciones pueden provocar. Pero permítaseme suponerlas como cláusulas *ceteris paribus* y analizar la posición de Mises desde la anterior.

Las críticas a Mises son una prueba de la vitalidad de la escuela austríaca.⁶ Los debates austríacos siguen esencialmente los caminos esbozados en la ya comentada tensión señalada por Kirzner. Mises es criticado desde distintos puntos de vista por los resultados y el alcance de tal tensión. Para muchos autores

⁵ Para una exposición más amplia de estos temas, cfr. O'Connor (1995).

⁶ Esta vitalidad se muestra en la nueva introducción a *The Economics of Time and Ignorance*, de M. J. Rizzo (1996).

como Lachmann -para el mismo Hayek-, Mises era un racionalista. (Cf. Lachmann, 1982: 31 y 37) Ser un racionalista no constituye en sí mismo un problema. El verdadero problema es tener una visión estrecha de la noción de razón. Por lo tanto diría, y trataría de probar, que Mises fue un intelectualista. Como espero mostrar, él adoptó un concepto de racionalidad -formal- coherente con su creencia en un papel activo de la razón y débil de la voluntad.

De acuerdo a la interpretación de Lachmann, la teoría apodíctica de Mises surge de la orientación exacta de Menger; las expectativas “a la Shackle” son dejadas fuera en ambos casos: “(...) es posible para nosotros en 1982,” dice Lachmann, “analizar el rechazo de las expectativas por parte de Mises desde una perspectiva shackleiana y encontrarlo justificado. ‘El tiempo refuta la omnipotencia de la razón’ (Shackle, 1972: 27). ¿Quién podría acusar a un ferviente racionalista de ignorar fenómenos provenientes de la noción de Tiempo?”(Lachmann, 1982: 37). Conforme a lo anterior, Mises propone una construcción generalmente criticada⁷, la “economía de giro uniforme” (*evenly rotating economy*), que garantiza lo que él busca, seguridad; pero de ese modo, su teoría corre el riesgo de perder su mérito principal, una noción acertada de acción humana, que entonces termina desnaturalizándose. De hecho, las leyes praxeológicas no dejan espacio para la libertad. David Gordon afirma categóricamente “Mises fue un determinista”⁸ mientras que para Mark Addleson fue un conductista.⁹ En

⁷ Por ejemplo, por S. C. Littlechild (1982: 91, 93 y 97). Littlechild piensa que Hahn -cuya versión neoclásica del modelo de equilibrio general estudia- “(...) y Mises comparten una visión similar del rol del equilibrio general (en su sentido de atemporalidad).” (1982: 91) Cf. también J. High (1986: 112), T. Cowen y R. Fink (1985), Lachmann (1976 a: 60-1), G. P. O’ Driscoll y M. J. Rizzo (1996: 82).

⁸ D. Gordon (1993: 53). Véase también su argumento de 1994, especialmente pp. 98-99 y 103-4.

⁹ Cfr. Mark Addleson (1986 y 1992: 227).

realidad, dice Mises: “Las ciencias de la acción humana de ningún modo rechazan el determinismo.” ([1957] 1985: 93) Addleson (1986: 11) sugiere que

“La razón por la que Mises ve el proceso de mercado en términos deterministas está asociada a su aproximación particular al significado de acción humana, tal como se refleja en su despreocupación por los fundamentos de la elección y, especialmente, en su negación de los fines en los procesos de planeamiento y toma de decisión.”

Muchas razones podrían explicar esta posición. Una importante es que su determinismo está estrechamente relacionado con un rechazo hacia la libertad humana intrínseca. Lo veremos al analizar algunos textos de Mises sobre la libertad en su *opera magna*, *La Acción Humana* y en otros textos relacionados de *Theory and History* y de *The Ultimate Foundation of Economic Science*.

Antes que nada, para Mises “El hombre primitivo ciertamente no nació libre.” Entonces, ¿qué es la libertad para Mises? “Consideramos *libre* desde un punto de vista praxeológico, al hombre cuando puede optar entre actuar de un modo o de otro, es decir, cuando puede personalmente determinar sus objetivos y elegir los medios que, al efecto, estime mejores” (1980: 429). Agrega que “No hay más libertad que la engendrada por la economía de mercado” (Id.: 434), y que el individuo “lo es [libre], en efecto, toda vez que la intervención estatal no cercena su autonomía e independencia más allá de lo que ya estarían en virtud de insoslayables leyes praxeológicas.” (Id.: 432) La razón es que, como él dice, “La libertad humana (...) hállese inexorablemente tasada tanto por leyes físicas como por las leyes praxeológicas” (Id.: 429. Cf. también 1274). A punto tal que

“Creamos o no que las ciencias naturales logren algún día explicarnos la producción de las ideas, de los juicios de apreciación y de las acciones, del mismo modo que explican la aparición de una síntesis química como fruto necesario e inevitable de determinada combinación de elementos...”(Id.: 45)

La definición miseana de acción reza: “La acción es (...) consciente reacción del *ego* ante los estímulos y las circunstancias del ambiente; es reflexiva acomodación a aquella disposición del universo que está influyendo en la vida del sujeto.” (Id.: 35) De las anteriores citas podemos concluir que Mises usa un concepto unívoco de libertad exterior como ausencia de coerción. Puesto que toda acción personal es racional, no hay espacio para la ‘irracionalidad’, excepto por interferir en las acciones de otros, que están de por sí mismos praxelógicamente determinados. En suma, para Mises la libertad consiste en no poner obstáculos al accionar determinístico: una visión muy débil de ésta.

Esta visión débil provendría del intelectualismo Miseano. ¿A qué me refiero por ‘intelectualismo’? A que asigna un papel preponderante a la razón como fuente de la acción humana. En efecto, en *Theory and History* dice que “la elección de medios es cuestión de la razón, la elección de los fines es una elección del alma y de la voluntad;” ([1957] 1985: 15) y “La acción” -afirma en *Acción Humana*- “implica acudir a ciertos medios para alcanzar determinados fines.” (1980: 37) Por eso, “Actuación y raciocinio constituyen realidades congenéricas y similares.”(Id.: 75) Lo único que la voluntad debería hacer en cuanto a la acción es “proceder de acuerdo con el deseo de alcanzar la meta ambicionada.” (Id.: 38) Esto es lo que Mises llama “determinismo activista”: “Si usted desea conseguir un determinado fin, debe recurrir a los medios adecuados; no hay otra forma de tener éxito.” ([1957] 1985: 177-8) Entonces, o no hay lugar para la libertad “durante” la acción, o no lo hay para

una consideración dinámica de la acción humana. De acuerdo a la antropología clásica, la voluntad racional y la libertad originan e informan toda acción humana desde el principio hasta el final.¹⁰ En cambio, para Mises, “el incentivo que lleva al hombre a actuar es siempre alguna disconformidad,”¹¹ una sensación sensible, no el deseo positivo de un fin. La libertad tampoco está presente para Mises “antes” de la acción. Los valores y los fines últimos no son elegidos libremente.

“Todas sus acciones [las del hombre] son el resultado inevitable de su individualidad formada por todo lo que lo precedió. Un ser omnisciente podría haber anticipado correctamente cada una de sus decisiones (...) las acciones son dirigidas por las ideas, y las ideas son producto de la mente humana, la que definitivamente es parte del universo y su poder está estrictamente determinado por la estructura del universo.” ([1962] 1978: 57)

Toda libertad es sólo una apariencia que surge de la ignorancia propia de la individualidad.¹² En suma,

“los resultados de los esfuerzos mentales humanos, las ideas y los juicios de valor que dirigen las acciones individuales, no pueden ser retrotraídas a sus causas, y son, en este último sentido, datos. [la falta dicho conocimiento genera las diferencias epistemológicas entre ciencias naturales y de la acción humana. (Cf. [1962] 1978, p. 58.)] En su tratamiento nos referimos al concepto de individualidad. Pero recurrir a esta noción en modo alguno implica que esas ideas y juicios de valor surgen de la nada por una especie de generación espontánea y que no estén conectados y relacionados con lo que estaba en el universo antes de su aparición. Meramente

¹⁰ Cfr. mi artículo, 1996b.

¹¹ [1949] 1966, p. 13. Agradezco las sugerencias de Greg Gronbacher sobre las consecuencias del concepto miseano de disconformidad (*uneasiness*).

¹² Cfr., e.g., [1957] 1985, pp. 78, 90, 93, 183; [1962] 1978, p. 58.

establecemos el hecho que no sabemos nada acerca del proceso mental que produce, dentro del ser humano, los pensamientos que corresponden al estado de su entorno físico e ideológico.” ([1957] 1985: 78)

Entonces, para Mises, la incertidumbre surge en última instancia de la ignorancia. Una vez que ésta última es superada, resulta la única manera mejor de actuar. De este modo, su intelectualismo lo lleva a una especie de racionalismo: la reducción de todos los tipos de racionalidad a la racionalidad técnica o instrumental. Se refirió a este proceso en una obra previa fundamental, su *Grundprobleme der Nationalökonomie*. (cf. Mises, [1933] 1960: 82). ¿Estamos enfrentándonos a un concepto de economía con ‘libertad oculta? En mi opinión, no se trata de eso: creo que no es su noción de economía (/racionalidad) la que limita su visión de la acción humana (/libertad), sino que, por el contrario, es su devaluada noción de acción humana (/libertad) la que limita el alcance de su noción de economía (/racionalidad).

Creo que lo anterior prueba que la libertad importa, y que la economía no puede desarrollarse sin haber buceado previamente en las aguas profundas de la antropología. Podría argumentarse que la “economía de giro uniforme” es sólo una herramienta útil. Sin embargo, se ha de contestar que deberíamos hallar modelos más amplios y útiles para lograr un análisis más completo, tal como merece la economía austríaca. Dejando de lado los problemas antropológicos y el apriorismo, el marco de Mises no es esencialmente equivocado. Sostuvo una fructífera perspectiva de la economía como acción humana. Creo que esta perspectiva debería proseguirse, considerando nociones

enriquecidas de la libertad y acción humanas en desarrollos posteriores.¹³

Los austríacos y el pensamiento social, epistemológico y económico de Aristóteles

Deberíamos estar enormemente satisfechos con la apertura mental de los austríacos. Algunos años atrás, Louis Spadaro (1977:210) dijo que “en tanto se desplieguen nuevas consecuencias del subjetivismo, el marco conceptual-analítico-metodológico de la teoría austríaca podría requerir extensiones, o hasta revisiones, por consistencia y coordinación.” Mario Rizzo (1996:vii) recientemente escribió: “la economía austríaca *es* amplia porque *necesita* ser amplia para ser interesante y para crecer en su conocimiento. Una economía austríaca acotada no puede hacer preguntas interesantes y no puede dar respuestas interesantes.” Debería estar abierta a una interacción intelectual que podría enriquecerla; por ejemplo, en mi opinión, con las enseñanzas sociales y económicas de Aristóteles y con su epistemología de ciencias prácticas clásicas.

La Sociedad según Aristóteles¹⁴

Aristóteles consideraba que la realidad es ordenada y diseñó un sistema para describir el orden de ésta. De acuerdo a su teoría física ni siquiera el azar físico impide el orden cósmico. Para Aristóteles, el orden en los asuntos humanos no se da de hecho, sino que es una tarea. Esta tarea consiste en buscar la felicidad por medio de las virtudes. Como afirman Rasmussen y Uyl

¹³ En otro artículo -Crespo, 1997a- elogí la praxeología de Mises porque afirma la posibilidad de obtener conocimientos científicos de los principios básicos de la acción humana desde un punto de vista diferente al positivista clásico.

¹⁴ Para una exposición amplia y minuciosa de este tema, cfr. Rasmussen y Den Uyl (1991) y (1997).

(1997:29) “se requiere un esfuerzo racional para descubrir los bienes y las virtudes correspondientes al florecimiento humano así como para alcanzarlas e implementarlas.” Las virtudes no están aisladas, sino que conforman un sistema. Son coordinadas por la justicia -una virtud personal de la voluntad que regula el aspecto social de todo el sistema- y por la prudencia o sabiduría práctica -el hábito personal de la mente que descubre y facilita acciones ordenadas y justas-. De manera tal que una persona justa y sabia persigue naturalmente un bien cuya consecuencia [no intencional] es el bien de toda la sociedad. Aristóteles termina su argumento afirmando: “Y puesto que la política se sirve de las demás ciencias y prescribe, además, qué se debe hacer y qué se debe evitar, el fin de ella incluirá los fines de las demás ciencias, de modo que constituirá el bien del hombre.” (*Ética Nicomaquea (EN)*: I, 2, 1094b 6-7).

Para Aristóteles, el trabajo de la prudencia es personal, esencialmente libre y variable de acuerdo a las circunstancias. Lo que es prudente para una persona puede no serlo para otra. Sin embargo, la coordinación de diferentes acciones libres y prudentes conduce a la coordinación social. Aristóteles también pensó que la coordinación económica es posible cuando la gente decide prudentemente y realiza acciones económicas, acordes a la coordinación social. Como expresan Rasmussen and Uyl (1997:28) para Aristóteles, “los seres humanos no pueden prosperar en el aislamiento. Nuestra plenitud requiere una vida con otros.” Como los seres humanos son esencialmente políticos, i.e., sociales, un hombre sabio considera a las otras personas: las consecuencias de sus acciones en el bienestar de los semejantes y sus posibles reacciones. Permítaseme recordar que etimológicamente co-ordinación significa ‘dar juntos un orden.’

Dentro de este marco, sin embargo, puede suceder que nunca se alcance la coordinación (seguramente, nunca completamente). Se pueden brindar tres razones para ello. La Ignorancia

y el tiempo, como se mencionó, son señaladas en el título del libro de O’Driscoll y Rizzo (1996). Los superamos gracias a la información. Pero la historia no termina aquí. La libertad, tercera razón, entrelazada con la ignorancia y el tiempo, conduce a interpretaciones y actos que pueden no llevar a la coordinación. Estas equivocadas interpretaciones, decisiones y acciones son consciente, semiconsciente o inconscientemente guiadas por la voluntad. Como la voluntad no es la inteligencia, la solución va más allá de la mera información. Debe encararse un proceso de enseñanza y aprendizaje para que la gente decida actuar individual y libremente de la manera correcta. Es el proceso de enseñanza y aprendizaje de adquirir hábitos. Hay hábitos que facilitan el actuar racionalmente. Es decir, la gente debe acostumbrarse a analizar su conciencia y a decidir libremente obedecer a la llamada tradicionalmente ‘racionalidad económica’, a la luz de esta nueva y más amplia racionalidad económica informada por las virtudes mediante la prudencia. Este proceso de enseñanza puede superar a las aulas. Sin embargo, puede lograrse mucho mediante cambios en las formas de enseñanza. Puedo oír muchas voces diciendo que esto no es economía [*economics*]. Puede denominarse ‘economía política’ si se desea.¹⁵

En mi opinión, estamos frente a una buena explicación de cómo la consecuencia no intencional de las acciones individuales es (o no) la coordinación social y económica. Si todos actúan libre y racionalmente se logrará la coordinación no intencionalmente. Simultáneamente, esta explicación deja espacio para la incertidumbre, aún superando la ignorancia, por cuanto la libertad está siempre presente. Mientras la libertad sea radical, la única forma para que las consecuencias no intencionales conduzcan a la coordinación será seguir individualmente

¹⁵ Interpreto que nos hemos puesto de acuerdo con P. Boettke en esta terminología en nuestra Controversia (1998).

los correspondientes estándares morales. Ilustraré cómo sucede esto más adelante.

En otras palabras, una vez aceptado y supuesto el requisito de información, la coordinación es posible como resultado de acciones individuales, porque el aspecto subjetivo de la prudencia es la aplicación de un conjunto objetivo de valores socialmente reconocidos a situaciones y acciones concretas. Querría expresar mi agradecimiento a Israel Kirzner quien me dio permiso para citar algunas frases de una carta personal (23 de Julio de 1998, cursivas en el original):

“Usted sugiere que la “‘coordinación moral’ es una condición implícita para la coordinación económica.” Ahora bien, yo he expresado, en otros artículos, mi acuerdo con la idea central con la que usted concluye su carta: “La Economía no funciona sin un *ethos* común.” Como usted, yo no creo que una economía de mercado (y la coordinación económica que es capaz de obtener) sea factible, como un propósito práctico, sin un marco moral compartido. Por eso estoy de acuerdo en que una condición para el *logro práctico* de la coordinación económica es lo que usted llama (si lo entiendo correctamente) ‘coordinación moral’.”

La coincidencia de Kirzner es importante. Sin embargo, él acentúa que un *ethos* común sólo condiciona a un hecho práctico. Agrega que “una condición para el *logro práctico* de la coordinación económica es (lo que usted llama, si yo lo entiendo correctamente) ‘coordinación moral’.” Estoy de acuerdo. Pero me gustaría remarcar que Aristóteles puede contribuir, precisamente en este sentido, con la noción de ciencia práctica y de la economía como ciencia práctica, como veremos más adelante. En este marco no solo la definición de coordinación sino también el cómo lograrla prácticamente, es objeto de la ciencia. Este cómo requiere una incursión científica en el campo de los valores que constituye el mencionado *ethos* social. Nos hemos deslizado en la próxima Sección.

La epistemología de las ciencias sociales según Aristóteles

Aristóteles y los actuales defensores de la ciencia práctica sostienen precisamente que es posible una investigación racional sobre los valores. La ciencia práctica es la antecesora aristotélica de la ciencia social.¹⁶ Es esencialmente una ciencia moral o valorativa. Un fuerte movimiento de rehabilitación de la ciencia práctica ha surgido recientemente, especialmente en Alemania. El libro editado por Manfred Riedel (1972-4) *Rehabilitierung der praktischen Philosophie*, podría mencionarse como el hito central de esta corriente. Ellos proponen al paradigma práctico como reacción contra el requerimiento prevaleciente de neutralidad valorativa en las ciencias sociales. Para esta última posición, la razón científica sólo es aplicable a los medios. Los fines son materia de decisión privada, que supera los límites de la ciencia. Sin embargo, dado que la acción humana es esencialmente libre y por lo tanto esencialmente moral (la libertad conlleva al compromiso, responsabilidad moral), las ciencias cuyo objeto es un aspecto o sector de la acción humana, deben incluir, argumentan los partidarios del nuevo movimiento, consideraciones éticas. Algunos años atrás, antes de que la *theory-ladenness* fuera aceptada generalmente, Leo Strauss, un predecesor del citado movimiento, afirmó (1959:21):

“Es imposible estudiar fenómenos sociales, i.e., todo fenómeno social importante, sin realizar juicios de valor. (...) Hablando en general, es imposible comprender el pensamiento, la acción o el trabajo sin evaluarlo. Si somos incapaces de evaluar adecuadamente, como frecuentemente lo somos, no hemos logrado comprender adecuadamente. Los juicios de valor que tienen prohibida la entrada por la puerta

¹⁶ Cfr. Yves Simon (1991), p. 120.

delantera en la ciencia política, en sociología o en economía, entran en estas disciplinas por la puerta trasera.”

Si estos valores, que se encuentran inevitablemente en todo pensamiento social, no están fundados y establecidos racionalmente, caemos en la ideología. Responder a este desafío en nuestra área significa desarrollar una economía valorativa. En mi opinión, esta propuesta puede coincidir perfectamente con la preocupación austríaca por la acción humana. Retornamos, de hecho, al desafío de Buchanan. Estamos frente a una noción más amplia de economía, estrechamente unida al pensamiento social y político moral. Las fronteras de estas disciplinas son difusas. En esta concepción, la economía no es exacta ni separada.

No estoy solo en esta posición. Hausman y McPherson han hecho un relevamiento del trabajo reciente de economistas y filósofos morales en las fronteras entre ambas disciplinas: “En la defensa de su modelo de racionalidad, los economistas terminan adoptando fragmentos de una teoría moral.” (1996:7) “[la]Economía permanece parcialmente como una ciencia moral.” (id:8). Como John Tiemstra (1998) sugiere, “los valores y visiones del mundo que implican ciertas conclusiones de política también forman parte de los fundamentos del análisis económico que justifican esas conclusiones.”¹⁷ Volveremos a Tiemstra al momento de las sugerencias sobre enseñanza práctica.

Si lo anterior es cierto, ¿qué sucederá con el requisito de avaloratividad? Debemos interpretar este concepto de otra manera. La neutralidad valorativa no consistirá en dejar de lado ‘oficialmente’ a los valores, sino en razonar ‘imparcialmente’ sobre ellos. Los valores, insisto, no pueden ser evadidos. Entonces, deben ser considerados científicamente. De hecho,

¹⁷ Véase también F. E. Foldvary (1996: 152).

recientes revisiones del pensamiento de Max Weber destacan que *Wertfreiheit* significa ‘imparcialidad’ en el contexto de las batallas académicas alemanas.¹⁸

John Finnis ha trabajado sobre el concepto de libertad valorativa (*value freedom*). ¿Cómo podríamos describir neutralmente? La neutralidad en la elección de los conceptos en ciencias sociales sólo es alcanzable mediante la definición científica de los estándares de razonabilidad práctica racional. Él mismo aclara (1984: 12):

“Por ‘práctica’ (...) quiero decir ‘con una visión en la decisión y la acción’. El pensamiento práctico es pensar sobre qué (se debería) hacer. Razonabilidad práctica es razonabilidad en decidir, en adoptar compromisos, en elegir y ejecutar proyectos, y, en general, en actuar. La filosofía práctica es una reflexión disciplinada y crítica acerca de los bienes que pueden realizarse en la acción humana y de los requisitos de la razonabilidad práctica.”

Es decir, el modo de resolver el problema de libertad de los valores (*value-free*) no es dejarlos de lado sino razonar sobre éstos y así, racionalmente, determinar el conjunto que está en las raíces de la economía. Podríamos pensar, por ejemplo, que una preocupación real por los derechos humanos supone un conjunto de actitudes y hábitos en el mundo económico. Un posterior análisis detallado debería proseguir a la aceptación de este marco. Este es un trabajo y una enseñanza que, en mi opinión, no deberían ser negados a los estudiantes de economía. Pero debe ser realizado en un contexto interdisciplinario dentro del cual la economía no puede trabajar separada de las ciencias morales. Siguiendo otros caminos, Hilary Putnam alcanza la misma conclusión acerca de sobrepasar la dicotomía hecho/valor mediante la objetividad ética (1990: Capítulo 11).

¹⁸ Cfr. W. Hennis (1988 y 1991).

Un último aspecto del marco epistemológico de la teoría social aristotélica es que constituye el antecesor del individualismo metodológico. El análisis social comienza en acciones individuales y fines. Las sociedades, sostiene Finnis siguiendo a Aristóteles, no pueden ser adecuadamente descritas, explicadas, justificadas o criticadas a no ser que sean comprendidas como el resultado de acciones libres. Estas decisiones y acciones individuales son libres y personales pero no individualistas, ya que son orientadas por la prudencia y la justicia hacia los demás en el marco de una concepción social o política de la naturaleza del hombre.

Hasta ahora, en mi opinión, estamos cumplimentando las condiciones de la economía austríaca tal como fue descrita en la Introducción. En la siguiente sección ofreceré una síntesis sistemática de los principales aspectos de las ciencias prácticas, destacando cómo concuerdan con lo austríaco.

Características de la ciencia práctica

Pese a que nos hemos explayado sobre el concepto de ciencia práctica ahora vamos a tratar de completar la explicación mencionando sus principales rasgos.

En primer lugar, las conclusiones de la ciencia práctica son inexactas debido a la contingencia de la acción humana, que surge de su libertad y singularidad. Aristóteles afirma en su *Ética a Nicómaco*: (I, 3, 1094b 11-27)

“Nos contentaremos con dilucidar esto en la medida en que lo permita su materia; porque no se ha de buscar el rigor por igual en todos los razonamientos, como tampoco en todos los trabajos manuales (...) hemos de darnos por contentos con mostrar la verdad de un modo tosco y esquemático: hablando sólo de lo que ocurre por lo general y partiendo de tales datos, basta con llegar a conclusiones semejantes.”

Esta creencia resulta extraordinariamente coherente con el subjetivismo austríaco. No se puede pedir a la ciencia que diga más de lo que puede. Esta limitación no es vergonzante dado que no se deriva de una debilidad de la ciencia sino de que, como dice Aristóteles, “hay cosas que no se pueden tratar rectamente de un modo universal” (EN: V, 10, 1137b 17-9) Es decir, la incertidumbre proviene de una razón ontológica (finalmente la libertad humana) y es una característica esencial de las acciones económicas, que estará siempre presente. Considero que esto es como una confirmación y una extensión del subjetivismo en un espíritu genuinamente austríaco. Este rasgo no se opone a una certeza apodíctica aceptable de la Praxeología de Mises y Rothbard (cf. Nota 2), mientras el carácter apodíctico se aplique a lo formal, y no al contenido material; en lo que, precisamente, nos estamos concentrando aquí es en la inexactitud del contenido material subjetivo de las conclusiones.

Una vez establecido lo anterior, se sigue directamente una segunda característica. La ciencia práctica debe estar estrechamente relacionada con los casos concretos. “Sin duda” dice Aristóteles, “se ha de empezar por las cosas más fáciles de conocer; pero éstas lo son en dos sentidos: unas, para nosotros; las otras, en absoluto. Debemos, pues, acaso empezar por las cosas más fáciles de conocer para nosotros.” (EN: I, 4, 1095b 2-4) Se requiere la adaptación al caso particular, considerando su entorno cultural e histórico. Esta manera de conocer es cercana a la inclusión de factores tales como las Instituciones de los desarrollos austríacos recientes. La clave para una correcta interpretación de la acción económica humana es la elección de una sabia combinación de conceptos científicos y elementos históricos, culturales y empíricos.

Mientras que la inexactitud y la cercanía a la realidad son características que surgen de la libertad y la singularidad de la acción humana, el carácter ético de la ciencia práctica surge

como una consecuencia de su otro lado, la moralidad. Sin embargo, tengamos presente que la Economía no es Ética. La Economía Política es una ciencia moral en tanto que es una ciencia práctica. La Ética estudia al problema ético en sí mismo; la Economía Política, en cambio, estudia el problema económico -como la Política y el Derecho estudian sus correspondientes objetos-. Sin embargo, estos problemas no pueden asilarse de sus aspectos éticos. Aristóteles ha distinguido sabiamente entre la Ética -que es una ciencia- y las ciencias prácticas, que son ciencias éticas en tanto y cuanto consideran aspectos éticos del objeto analizado. Estos aspectos éticos son, como he dicho, esenciales para la acción humana. En las acciones humanas transitivas puede ser distinguirse una triple racionalidad: práctica o moral, técnica, y lógica; no obstante, la racionalidad práctica inmanente abarca toda la acción al punto que no puede hablarse de una acción transitiva puramente técnica. Cualquiera que sea la acción, siempre es esencialmente ética. Dado que la acción humana es esencialmente ética, y dado que la acción económica es acción humana, entonces la economía política tiene un compromiso ético. En lo concerniente a nuestro campo, Gilles-Gaston Granger (1992: 80) dice que “dentro del área económica se requiere una interrelación entre las diferentes perspectivas de racionalidad para lograr una definición efectiva de los conceptos.” Ya he expuesto mi argumento sobre la compatibilidad de estas características con la escuela de economía austríaca.

Un cuarto aspecto de la ciencia práctica a considerar es su objetivo pragmático. Una intencionalidad teórica abusiva ha invadido a las ciencias sociales. Este proceso está conectado con el proceso moderno ya mencionado y ha llevado a la economía a una cierta esterilidad, que es clara en los principales

Journals económicos.¹⁹ Una ciencia social puede tener un fin teórico, pero siempre está virtualmente orientada a la acción debido al carácter esencialmente práctico de su objeto, que define su *status* epistemológico. En este punto, compartimos la crítica austríaca a los desarrollos del *mainstream*.

Por último, mencionamos las herramientas metodológicas propias de las ciencias sociales. La bibliografía sobre este punto es abundante y podría ser sintetizada en una interesante propuesta de pluralismo metodológico. En la *Política y la Ética Nicomaquea*, Aristóteles combina admirablemente la deducción axiomática, la inferencia inductiva, los argumentos dialécticos, las sugerencias retóricas, la imaginación, los ejemplos, y los tópicos. Todos estos instrumentos son útiles en una ciencia prudencial de este tipo. Las estrategias metodológicas que han sido desarrolladas separadamente en diferentes corrientes económicas quedan amalgamadas en este enfoque, que evita cualquier reduccionismo metodológico dogmático de las ciencias sociales y económicas. Considero que este rasgo coincide con el reciente interés neo-austríaco por integrar nuevos métodos y puntos de vista epistemológicos.

Aristóteles en la Economía

Este es el lugar apropiado para insertar una breve descripción de la teoría de la economía de Aristóteles. En primer lugar, debemos resaltar que la *oikonomike* de Aristóteles -el adjetivo griego habitualmente empleado por él- es más que la administración del hogar, como muchos historiadores económicos

¹⁹ Cfr. M. Blaug (1998), quien afirma: “Tomar una copia del *American Economic Review* o del *Economic Journal*, por no mencionar *Econometrica* o el *Review of Economic Studies*, en estos días es preguntarse si uno ha aterrizado en un planeta extraño donde el tedio es el objetivo deliberado de las publicaciones profesionales (...) parafraseando el título de un popular musical británico: ‘Realidad no, por favor. Somos economistas.’ ”

piensan. Aristóteles señaló que la *oikonomike* trata del hogar y la *polis*.²⁰ En segundo término, Aristóteles considera que la *oikonomike* es el uso de las cosas necesarias para la buena vida, i.e., la vida de virtudes. La *Oikonomike* sólo puede dirigirse al bien; es esencialmente moral, porque es un acto *-energeia-* perteneciente a la *praxis*, i.e., a la categoría práctica. Para Aristóteles, por el contrario, la crematística es una técnica subordinada a la economía que trata acerca de la adquisición de las cosas usadas por la *oikonomike*. No está necesariamente orientada al bien. Por eso, mientras que para Aristóteles una *oikonomike* dañina es impensable, considera dos tipos de crematística: una subordinada, limitada y natural, y otra dañina, no natural e ilimitada. Entonces, la *oikonomike* es un acto, el acto correcto de usar las cosas para alcanzar una vida virtuosa. Por eso, se requiere la virtud en tanto hábito que facilita la realización del acto correspondiente. Además la *oikonomike* está inserta en un entorno político.²¹ Sintetizando, la *oikonomike* de Aristóteles es un acto ético con una íntima relación con los factores históricos, culturales, sociales y políticos que lo rodean.²² Como dice Newman (1950: I, 138), “la Economía Política casi se originó con él.” “La Ciencia Económica,” agrega Peter Koslowski (1985: 2), “es una parte integral de las ciencias de la acción humana y de la interacción social jerárquicamente ordenadas.” Aristóteles pone un ejemplo de análisis práctico de un asunto económico en su estudio del mercado en la *Ética Nicomaquea* (V, 5). Concluye que el principio que rige la demanda, y por lo tanto los precios y salarios, es la *chreia*, que significa necesidad económica. La *chreia* es relativa y subjetiva, pero intrínsecamente moral. No

²⁰ Cf. *Política*, I, 8, 1256b 12-4; I, 10, 1258a 19-21; I, 11, 1259a 33-6.

²¹ Cf. K. Polanyi (1968).

²² Analizo extensamente el concepto aristotélico de economía (*economy* y *economics*) en algunos trabajos: R. Crespo (1993-4) y (1996a), y (1997b: Capítulos IV y V).

debería olvidarse que este capítulo sobre el intercambio económico pertenece a su Tratado sobre Justicia y que la Justicia es la principal virtud social.

La *oikonomike* de Aristóteles se corresponde aproximadamente a la economía política (*political economy*), una ciencia práctica, y la *crematistica* a la economía (*economics*), una ciencia técnica (cfr. nuestra controversia con P. Boettke, Crespo y Boettke, 1998). Sin embargo, debe señalarse que para Aristóteles la *crematistica* debería estar subordinada a la *oikonomike*, que la abarca. El uso de este esquema y terminología - conceptos y relaciones de economía y economía política - puede ser sumamente útil tanto por su familiaridad como porque reconoce la validez de la economía (*economics*). También, al considerar a la economía política como una ciencia práctica y abarcativa, se provee un marco epistemológico apto para resolver los problemas subsistentes, y, de este modo, complementa a la economía (*economics*).

Prefiero no detenerme aquí en el análisis de las contribuciones de O. Krauss, E. Kauder, T. W. Hutchison, Barry Smith, M. Alter, R. Cubeddu, U. Mäki y otros académicos que establecieron vínculos entre Aristóteles y Menger. En cambio, sólo me gustaría agregar que, según mi opinión, de la anterior descripción de la concepción aristotélica de la economía, surge una gran similitud con la perspectiva austríaca. Aristóteles considera: 1. Una definición de economía como acción humana; 2. Un marco epistemológico tanto para la economía (*economics*) -*chrematistiké*- como para la economía política (*political economy*) -*oikonomiké*; 3. Una teoría subjetiva del valor en la que la demanda cumple el papel principal. 4. Una visión de la economía inmersa en un entorno cultural e institucional.

El único aspecto relevante que requeriría una aclaración es el carácter moral de la teoría. En mi opinión, como ya argumenté, este aspecto constituye precisamente una valiosa contribución

aristotélica, puesto que es la clave para conjugar la incertidumbre con la coordinación como una consecuencia no intencional.

¿Cómo adquirir virtudes, y cómo éstas fomentan la coordinación?

La pregunta es doble: ¿cómo podemos desarrollar virtudes? ¿Y cómo las virtudes colaboran en la coordinación? Aristóteles desarrolló el primer tema pero no el segundo.

Nuestras mentes modernas tienden a buscar explicaciones mecánicas, automáticas, técnicas - una mentalidad que se corresponde mejor con el esquema neoclásico. Pero, en este campo no podemos encontrar mecanismos concretos. Lo práctico depende de la vida, y la vida es siempre cambiante. El práctico es un campo donde medios y fines están dialécticamente interactuando y cambiando. Sólo podemos conocer algunas ideas generales, cuya aplicación depende de las circunstancias y de la sociedad y tiempo concretos.

Hablemos ahora del primer 'como'. ¿Cómo adquirimos virtudes? Aristóteles responde: "las virtudes no se producen ni por naturaleza, ni contra naturaleza, sino por tener aptitud natural para recibirlas y perfeccionarlas mediante la costumbre." (*EN*, II, 1, 1103a 24-5) las virtudes son buenos hábitos. Los hábitos son formas de ser, posesiones de la inteligencia o voluntad firmemente consolidadas mediante acciones repetidas. Las virtudes se adquieren gracias a la práctica. ¿Cuáles son los medios principales para fomentar estas prácticas? La educación y la ley. Aristóteles desarrolla el argumento en la *Ética Nicomaquea*. Primero, la educación, que en el sentido amplio del término griego *paideia*, significa la conformación del carácter personal. Esta es la razón por la que Aristóteles dice que "No tiene, por consiguiente, poca importancia el adquirir desde jóvenes tales o cuales hábitos,"

(*EN*, II, 1, 1103b 24). Segundo, la ley. Recordemos que para Aristóteles la ley tiene un objetivo pedagógico.

“Pero es difícil encontrar desde joven la dirección recta para la virtud si no se ha educado uno bajo tales leyes, porque la vida templada y firme no es agradable al vulgo, y menos a los jóvenes. Por esta razón es preciso que la educación y las costumbres estén reguladas por leyes, y así no serán penosas, habiéndose hecho habituales. Y no basta seguramente haber tenido la educación y vigilancia adecuadas en la juventud, sino que es preciso en la madurez practicar lo que antes se aprendió, y acostumbrarse a ello, y también para eso necesitamos leyes y, en general, para toda la vida.” (*EN*, X, 9, 1179b 31 – 1180a 4)

Aristóteles comprende que un conjunto concreto de virtudes conduce a la persona humana a su excelencia natural, que este proceso comienza con la educación en esas virtudes y que es conveniente consolidarlas por medio de las leyes.

Pasemos ahora al segundo ‘como’: ¿cómo las virtudes mejoran la coordinación económica?

¿Qué es la coordinación para Aristóteles? Nunca define este concepto; sin embargo, podemos tratar de esbozarlo. Según el Estagirita la razón por la que necesitamos es porque “sin las cosas necesarias son imposibles la vida y el bienestar.” (*Pol*, I, 4, 1253b 25). También sostiene que la felicidad es una actividad en conformidad con la virtud, y que “es claro (...) que necesita además de los bienes exteriores, como dijimos; pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando se está desprovisto de recursos.” (*EN*, I, 8, 1099a 31-3) Pienso, entonces, que para Aristóteles coordinación significa que por medio de la actividad crematística y económica todos consiguen poseer lo que necesitan para la vida buena. Este objetivo posee varios aspectos, en los que colaboran las virtudes, tal como analizaremos.

La escuela austríaca tiene, por supuesto, un concepto más elaborado y concreto de coordinación. Sin embargo, este concepto es consistente con el ‘primitivo’ de Aristóteles. Coordinación para los austríacos es compatibilidad de los planes individuales: que todo el mundo pueda alcanzar sus fines deseados por medio de sus planes (O’Driscoll y Rizzo, 1996:80). El problema de la coordinación es la incertidumbre. El tiempo y la ignorancia amenazan la coordinación. La transmisión de información de Hayek, y la agudeza del empresario (*alertness*) de Kirzner intentan resolver este problema, pero tal como señalan O’Driscoll y Rizzo (1996), no pueden resolverlo plenamente.

Sin embargo, el tiempo y la ignorancia no son los únicos problemas. Los actores libres y conscientes pueden actuar de un modo económicamente irracional. Los actores pueden actuar de un modo impredecible libre y conscientemente, a pesar de contar con un conocimiento perfecto. La acción humana es siempre única, y esta unicidad no puede ser superada. Todo lo que podemos decir es que la gente actúa generalmente siguiendo algunas tendencias. Los hábitos, precisamente, son patrones de conducta. Esta es la razón por la que O’Driscoll y Rizzo hablan de “coordinación de patrones” (1996:85), con la limitación del reconocimiento de la unicidad.

Este es el punto en el que las virtudes pueden ayudar. Primero, porque la probabilidad de que los hábitos originen comportamientos estables es mayor si son hábitos moralmente buenos, es decir, virtudes. Para Aristóteles, el incontinente es impredecible; por el contrario, la persona virtuosa, continente, es más predecible pues persevera. “El incontinente,” él dice, “se aparte de la regla por exceso (...) el continente se atiene a ella y no se desvía en un sentido ni en otro.” (*EN*, VII, 9, 1151b 25-7); “el continente se atiene a sus resoluciones más, y el incontinente menos de lo que está al alcance de la mayoría.” (*EN*, VII, 10, 1152^a a, 26-7) Entonces, la probabilidad de que se alcance la

coordinación de los planes es mayor entre personas virtuosas, porque tienen un carácter estable y sus conductas son más previsibles. Por eso, la coordinación es más fácil entre personas que poseen un *ethos* común.

En segundo lugar, las virtudes fomentan este proceso de otras maneras. La prudencia o sabiduría práctica -virtud intelectual y ética- facilita una adecuada estimación de la situación real, evitando o al menos disminuyendo los errores. Y, como señala Aristóteles, “Tampoco es posible que una misma persona sea a la vez prudente e incontinente.” (*EN*, VII, 10, 1152a 7-8) La justicia colabora con la voluntad de las personas para actuar del modo que señala la prudencia. De hecho, como dijimos, para Aristóteles las relaciones de mercado son reguladas por la justicia. En este marco los vicios comerciales no tienen lugar. El *free-riding* no surge entre personas con un fuerte compromiso con la justicia.

Aristóteles dedicó la mayor parte de su *Ética Nicomaquea* (Libros VIII y IX) a la amistad. Esta virtud, sede de la cohesión social, interviene en situaciones concretas en que la justicia no basta. De hecho, la justicia no es necesaria entre amigos. La liberalidad o generosidad también ayuda a superar los problemas de desequilibrio, por medio de acción individual o colectiva (voluntariado, organizaciones sin fines de lucro, etc.). Me gustaría recordar que todas estas virtudes son hábitos libres de personas libres. Si no, no serían virtudes.

Como ha sido resaltado recientemente por Jeffrey Young, también para Adam Smith, el mercado es un campo social de acción en el que los sentimientos compasivos del espectador imparcial constituye un factor operativo en la comprensión de la actividad del mercado, el precio y la distribución (1997:56). El papel del espectador imparcial en sociedades y mercados impersonales es ser “un vínculo de unión y amistad” (61). “Riqueza y virtud son compatibles en Smith” (157) en el marco

de un ‘modelo benevolente’ (69, 76) y una ‘secuencia virtuosa’ (184).

En fin, en un mundo de imperfección, las virtudes ayudan a reducir el error y actúan como un bálsamo. Favorecen la coordinación y reducen los problemas remanentes durante los ajustes de la coordinación.

La enseñanza de la economía

Me he referido en este artículo a mejores maneras de enseñar economía. Brevemente, yo sugeriría una forma de enseñanza más comprometida con los problemas reales que la actual. Como Mark Blaug (1998) ha afirmado: “la economía tal como es enseñada en las escuelas de graduados se ha volcado progresivamente a la técnica formal excluyendo el estudio de los problemas del mundo real.”

Por una parte, pienso en una currícula más amplia con énfasis en las humanidades. Por otra, propondría el uso de casos u otros esquemas pedagógicos que simulen situaciones reales. Estas son las mejores maneras de enseñar ciencias prácticas. Deberíamos apuntar al desarrollo de la sabiduría práctica, de las capacidades de síntesis.

Peter Boettke (1996:34) enfatiza la importancia de la historia: “lo que hoy en día necesita la economía es un ancla en el mundo. El propósito educacional que yo sugeriría sería una re-evaluación de la historia del pensamiento económico (como teoría) y de la historia económica (como punto de referencia empírico) en nuestra currícula.” Coincido plenamente.

Lionel Robbins, quien dedicó mucho tiempo a las cuestiones pedagógicas, tiene una mente similar. Decía en una oportunidad (1956:17):

“debemos prepararnos para estudiar no sólo principios económicos y economía aplicada... debemos estudiar filosofía

política. Debemos estudiar administración pública. Debemos estudiar derecho. Debemos estudiar historia la que da reglas para la acción y ensancha nuestra concepción de las posibilidades. Diría también que debemos estudiar las obras maestras de la literatura imaginativa.”

En otra conferencia (1955:582 y 587) insiste en estudiar ciencias políticas e historia general y económica y agrega: “sospecho que, en el estado ideal, la economía debería estudiarse como un segundo grado después de una corta experiencia de vida práctica.”

También debería incluirse a la ética. Como expresa J. Tiemstra (1988), “los estudiantes comprenderían mejor la economía si la conectáramos con la ética social, al menos reconociendo estándares morales comúnmente aceptados.” Comprender que la moral personal lleva sinérgicamente a la coordinación como una ‘consecuencia no buscada’ también empujará a tomar en cuenta las virtudes ‘económicas’ tales como la generosidad, la industriosisidad, la competencia, el orden, la iniciativa, el espíritu de servicio, el guardar la propia palabra, la frugalidad, y otras. Los casos facilitarían la consideración de los aspectos morales.

En resumen, menos técnica y un mayor entrenamiento de la sabiduría práctica, una unión mayor entre economía técnica y política económica práctica. Esta puede ser, pienso, una respuesta al desafío propuesto por James Buchanan.

Conclusión

En este artículo he tratado de mostrar que la ciencia práctica aristotélica y la noción de economía junto a su concepción sobre la sociedad, coincide con los objetivos y características de la escuela austríaca y puede contribuir en sus debates actuales, principalmente mediante una concepción más amplia de libertad. Esta propuesta podría constituir un programa de

investigación, incorporar algunas ideas de teorías epistemológicas actuales, y favorecer una fructífera interrelación con otras visiones.

Sintetizando, enumeraré algunos de los principios mencionados que congenian con el enfoque austríaco: (1) libre orientación de la acción humana, por eso, (2) Subjetivismo, y (3) Reconocimiento de la inexactitud e impredecibilidad, y (4) del papel de las Instituciones. (5) Individualismo Metodológico. (6) El esfuerzo moral individual como la última clave para el logro de una coordinación como consecuencia no intencional de las acciones individuales. El principio anterior constituiría una solución a la aquí llamada ‘inconsistencia de Kirzner’. Dado que es imposible superar por completo la carencia de información en nuestro mundo siempre cambiante y, que nunca la maldad quedará erradicada completamente de la tierra, estaremos siempre en un proceso de coordinación y este será el tema de la economía y de la política económica.

Finalmente, la adopción de la ciencia práctica junto con las consiguientes reformas en la enseñanza, respondería a lo que aquí he llamado ‘desafío de Buchanan’: encontrar “una ciencia humana completamente diferente; que no sea análoga, por naturaleza, a las ciencias positivas-predictivas del paradigma ortodoxo” (1982:17) que pueda resolver el juego entre la libertad y la racionalidad. La teoría económica, en el sentido de ‘rúbrica inclusiva’ de Buchanan, debería convertirse en una ciencia realista y sintética, muy orientada a la acción, con una frescura original, libre de prejuicios positivistas.

Referencias

Addleson, M.(1986) “ ‘Radical Subjectivism’ and the Language of Austrian Economics”, En Kirzner, I. M. (ed.), pp 1-15.

- Addleson, M. (1992) "Robbins' *Essay* in Retrospect: On Subjectivism and an 'Economics of Choice'," En Blaug, M. (ed.), *Pioneers in Economics*, Vol. 40, pp 507-22. Aldershot: Edward Elgar.
- Aristotle, *Nicomachean Ethics*, trans. by H. Rackham. Cambridge: Harvard University Press and London: William Heinemann Ltd., 1934.
- Aristotle, *Politics*, trans. by E. Barker. Oxford: Oxford University Press, 1958.
- Blaug, M. (1998) "Disturbing Currents in Modern Economics." *Challenge*, 41/3: 11-34.
- Buchanan, J. M. (1982) "The Domain of Subjective Economics," En: Kirzner, I. M. (ed.), pp 7-20.
- Boettke, P. J. (ed.) (1994) *The Elgar Companion to Austrian Economics*. Cheltenham & Northampton: Edward Elgar.
- Boettke, P. J. (1996) "What is wrong with neoclassical economics (and what is still wrong with Austrian economics)?" En: Foldvary, F. E. (ed.), pp 22-40.
- Boettke, P. J. (1998) "Controversy: Is Economics a Moral Science? A Response to Ricardo F. Crespo," *Journal of Markets & Morality*, 1/2: 212-19.
- Chisholm, R. (1995) "Agents, Causes, and Events: The Problem of Free Will," En: O'Connor, T. (ed.), pp 95-100.
- Cowen, T., Fink, R. (1985) "Inconsistent Equilibrium Constructs: The Evenly Rotating Economy of Mises and Rothbard." *The American Economic Review*, 75/4: 866-9.
- Crespo, R. F. (1993-4) "Aristóteles y la economía." *Philosophia*,: 9-84.
- Crespo, R. F. (1996a) "Actualidad de la doctrina económica aristotélica." *Cuaderno de Humanidades*, Universidad Adolfo Ibáñez: 9-22.
- Crespo, R. F. (1996b) "El acto humano: Aristóteles y Tomás de Aquino." *Sapientia*, LI/199: 7-28.

- Crespo, R. F. (1997a) "Max Weber, Ludwig von Mises, and the Methodology of Social Sciences," En: Peter Koslowski (ed.), *The Theory of Ethical Economy in the Historical School*, pp 32-52. Berlin, New York, Tokyo: Springer Verlag.
- Crespo, R. F. (1997b) *La Economía como Ciencia Moral. Nuevas perspectivas de la teoría económica*. Buenos Aires: Educa.
- Crespo, R. F. (1998) "Controversy: Is Economics a Moral Science?" *Journal of Markets & Morality*, 1/2: 201-211 y "A Response to Peter J. Boettke" id.: 220-5.
- Dolan, E. G. (ed.) *The Foundations of Modern Austrian Economics*. Kansas City: Sheed & Ward.
- Egger, J. B., "The Austrian Method," In: Spadaro, L.M. (ed.) (1978) *New Directions in Austrian Economics*, Kansas: Sheed, Andrews and McMeell.
- Finnis, J. (1984) *Natural Law and Natural Rights*. Oxford: Clarendon Press.
- Foldvary, F. E. (ed.) (1996) *Beyond Neoclassical Economics. Heterodox Approaches to Economic Theory*. Cheltenham (UK) & Brookfield (US): Elgar.
- Gordon, D. (1993) *The Philosophical Origins of Austrian Economics*, Auburn: The Ludwig von Mises Institute.
- Gordon, D. (1994) "The Philosophical Contributions of Ludwig von Mises." *The Review of Austrian Economics*, 7/1: 95-106.
- Granger, G.-G. (1992) "Les trois aspects de la rationalité économique," En S. Galvan (ed.) *Forme di Razionalità pratica*, pp 63-80. Milan: Franco Angeli.
- Hausman, D. M. & McPherson, M. S. (1996) *Economic Analysis and Moral Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hennis, W. (1988) *Max Weber. Essays in Reconstruction*. London: Allen & Unwin.
- Hennis, W. (1991) "The pitiless 'sobriety of judgment': Max Weber between Carl Menger and Gustav von Schmoller -the

- academic politics of value freedom.” *History of the Human Sciences*, 4/1: 27-59.
- Hayek, F. A. v. ([1948] 1980) *Individualism and Economic Order*. Midway: The University of Chicago Press.
- High, J. (1986) “Equilibration and Desequilibration in the Market Process,” En Kirzner, I. M. (ed.), pp 111-21.
- Kirzner, I. M. (1976), “On the Method of Austrian Economics,” En: Dolan, E. G. (ed.), pp 40-51.
- Kirzner, I. M. (ed.) (1982), *Method, Process, and Austrian Economics*. Lexington (Mass.): Lexington Books.
- Kirzner, I. M. (ed.) (1986) *Subjectivism, Intelligibility and Economic Understanding*. New York: New York University Press.
- Kirzner, I. M., (1994), “Value-freedom,” En: Boettke, P. J. (ed.), pp 313-9.
- Koslowski, P. F. (ed.) (1985) *Economics and Philosophy*. Tübingen: J.C.B.Mohr (Paul Siebeck).
- Lachmann, L. M., (1971). *The Legacy of Max Weber*, Berkeley: The Glendessary Press.
- Lachmann, L. M. (1976 a), “From Mises to Shackle: An Essay on Austrian Economics and the Kaleidic Society.” *Journal of Economic Literature*, 14: 54-62.
- Lachmann, L. M. (1976b) “On the Central Concept of Austrian Economics: Market Process,” En Dolan, E. G. (ed.), pp 126-32.
- Lachmann, L. M. (1977) *Capital, Expectations, and the Market Process*. Kansas City: Sheed, Andrews and McMeel.
- Lachmann, L. M., (1979), “Comment: Austrian Economics Today,” In: Rizzo, M. J. (ed.) *Time, Uncertainty and Disequilibrium*, pp 64-9. Lexington (Mass.): Lexington Books.
- Lachmann, L. M. (1982) “Ludwig von Mises and the Extension of Subjectivism,” En: Kirzner, I. M. (ed.), pp 31-40.

- Lachmann, L. M. (1990) "Austrian economics. A hermeneutic approach," In: Lavoie, D. (ed.) *Economics and hermeneutics*, pp 133-46. London & New York: Routledge..
- Littlechild, S. C., 1982. "Equilibrium and the Market Process," En Kirzner, I. M. (ed.), pp 85-102.
- Littlechild, S. C., (1986), "Three Types of Market Process," En: Langlois, R. N. (ed.), *Economics as a Process*, pp 7-39. Cambridge: Cambridge University Press.
- Menger, C. ([1883] 1985) *Investigations into the Method of the Social Sciences With Special Reference to Economics*, New York, London: New York University Press (*Untersuchungen über die Methode der Sozialwissenschaften und der Politischen Oekonomie insbesondere*, Leipzig: Ducker & Humblot.)
- Mises, L. v. ([1933] 1960) *Epistemological Problems of Economics*, Princeton: D. van Nostrand (*Grundprobleme der Nationalökonomie*, Jena: Gustav Fisher.)
- Mises, L. v. ([1949] 1966) *Human Action. A Treatise on Economics*. San Francisco: Fox & Wilkes, (Third Revised Edition.)
- Mises, L. v. ([1957]1985) *Theory and History. An Interpretation of Social and Economic Evolution*. Auburn and Washington: The Ludwig von Mises Institute.
- Mises, L. v. ([1962] 1978) *The Ultimate Foundation of Economic Science. An Essay on Method*. Kansas City: Sheed, Andrews and McMeel (2nd Edition.)
- O'Connor, T. (ed.) (1995) *Agents, Causes, & Events. Essays on Indeterminism and Free Will*. New York and Oxford: Oxford University Press.
- O'Driscoll, G. P. and Rizzo, M. J. (1996) *The Economics of Time and Ignorance*. London: Routledge (2nd Edition.)
- Newman, W. L., 1950. *The Politics of Aristotle*. Oxford: Clarendon Press.

- Polanyi, K. (1968) "Aristotle Discovers the Economy," In G. Dalton (ed.), *Primitive, Archaic and Modern Economies: Essays of K. Polanyi*, pp 64-94. Garden City, New York: Doubleday.
- Putnam, H. (1990) *Realism with a Human Face*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Rasmussen, D. B. & Den Uyl, D. J. (1991) *Liberty and Nature. An Aristotelean Defense of Liberal Order*. La Salle (Ill.): Open Court.
- Rasmussen, D. B. & Den Uyl, D. J. (1997) *Liberalism Defended. The Challenge of Post-Modernity*. Cheltenham (UK) & Northampton (US): Edward Elgar.
- Riedel, R. (1972-4) *Rehabilitierung der praktischen Philosophie*. Freiburg i. Br.: Rombach Verlag.
- Rizzo, M. J. (1996) "Introduction: Time and Ignorance After Ten Years," En: O'Driscoll, G. P. and Rizzo, M. J., pp xiii-xxxiii.
- Robbins, L. C. (1955) "The Teaching of Economics in Schools and Universities." *The Economic Journal*, LXV: 579-93.
- Robbins, L. C. (1956) "The Economist in the Twentieth Century," In: *The Economist in the Twentieth Century and Other Lectures in Political Economy*, pp 1-17. London: Mac Millan.
- Shackle, G. L. S. (1972) *Epistemics and Economics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Shackle, G. L. S. (1979) *Imagination and the Nature of the Choice*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Simon, Y. (1991) *Practical Knowledge*, ed. by Robert J. Mulvaney, New York: Fordham University Press.
- Spadaro, L. (1977) "Toward a Program of Research and Development", In id. (ed.) *New Directions in Austrian Economics*, pp 205-27. Kansas City: Sheed, Andrews and McMeel.

- Strauss, L. (1959) *What is Political Philosophy?* Illinois: The Free Press of Glencoe.
- Sugden, R. (1991) "Rational Choice: A Survey of Contributions from Economics and Philosophy." *The Economic Journal*, 101: 751-85.
- Tiemstra, J. (1998) "Why economists disagree." *Challenge*, 41/3: 46-62.
- Van Zijp, R. W. (1995) "Lachmann and the wilderness: on Lachmann's radical subjectivism." *The European Journal of the History of Economic Thought*, 2/2: 412-33.
- Young, J. T. (1997) *Economics as a Moral Science. The Political Economy of Adam Smith*, Cheltenham: Elgar.